EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

ESPEJO—

Por José Gorosito Tanco.

La poesía de José Gorosito Tanco es el producto de una sensibilidad extraña y fosforescente. El poeta uruguayo, —muerto hace un mes—, era una de las más finas antenas de la poesía moderna en el río de La Plata. Sus poemas son difíciles para muchas gentes. Impregnados de un sutil gongorismo, su cuerpo tiene la belleza de la nieve en los Andes de Chile, el temblor contenido de una inspiración sometida a disciplina, castigada por la ejemplar vigilia. Gorosito Tanco, —cuya amistad fraternal nos honró en Montevideo durante años—, entendía su misión como un adoctrinamiento. Lo criollo, los elementos que integran la pampa, sabía engarzarlos en lo universal, en lo que el pensar del hombre tiene como sentido trascendente. Por eso ordenaba los vocablos como rebaños de cervatillos. La luz aquí. Allí la color. Más allá la temperatura. El léxico le obedecía ciegamente. Y de la cantera del idioma brotaba esa extraña poesía, síntesis de acuario, gema embelesada en su propia luz. Era un hechicero del poema, un poeta que nos daba un vino historiado y magnífico. Claro que en su poemática hay trabajo, buril, labor de artífice. Pero sus aguas de pena, su letrilla dorada repujada por el viento, se convertía en música interior, pues, el poeta era un sacerdote de su arte que golpeaba con su vara florecida de rosas en el pórtico de la poesía para officiar su rito.

El cuerpo de poemas que integran *Espejo* da la medida exacta de la obra de Gorosito Tanco. Una labor lejana para el vulgo, de luces difíciles, pero transida del gozo y del dolor del creador, de la verdad de su mensaje, de su sentido del mundo donde las imágenes, sometidas a lenta combustión, toman la fijeza lejana y espectral del diamante.

El poeta era un católico integral. Con Juana de Ibarborou y Zorrilla de San Martín los mejores discípulos de Cristo en el Uruguay. Su fe en Dios era su razón para vivir, la certeza de su vendimia. Antes de cerrar este comentario, frente al silencio gaucho y remoto del gran poeta caído en temprana madurez, leamos estos tercetos de su soneto a Artigas, creador de la Independencia uruguaya:

*“¡Sólo, entre tu cortejo de jaguares!
Sólo, como una eludida creatura!
Sólo, jalonarás los valladares,*

*de la implacable soledad futura!
Más la gloria —reverso de tu ocaso—
perro de luz, te irá siguiendo el paso!*

LAS GRANDES
REALIZACIONES EN LA
PSICOLOGIA EXPERIMENTAL.—
Por H. E. GARRET.

En 435 páginas, nos presenta este ilustre profesor universitario un vasto panorama de los progresos que ha venido alcanzando, en todos

los órdenes la psicología experimental. A este respecto dicen los editores:

“El florecimiento de las múltiples escuelas de psicoanálisis en el curso de los últimos años, ha tenido, de rechazo, a desviar el vasto campo de la psicología experimental la atención del público lector. La obra del profesor Garret, al ofrecer un equilibrado panorama de los resultados experimentales de la psicología, representa un valioso auxilio para superar esta situación. Planeada como texto suplementario para estudiantes, la claridad de la exposición y la trascendencia de los trabajos descritos recomiendan este libro a círculos más amplios. Las clásicas investigaciones de Pavlov, los estudios acerca de la memoria, la percepción y la inteligencia, los métodos de psicología social y otros innumerables temas de interés desfilan por las páginas de la presente obra”.

En verdad este libro viene a presentar al hombre de hoy la importancia de una ciencia como la psicología. En estas páginas quienes aspiren a conocer la ciencia de la psicología desde su nacimiento —hace más de un siglo—, hasta sus avances de hoy, encuentran una guía seria, responsable y amena. Capítulos como el que estudia las emociones humanas, los rasgos de la personalidad, la forma de enderezar a los niños por un mundo libre de complejos, son de una excepcional importancia.

El Profesor Garret ha dado un paso en firme para estudiar y ampliar la zona inmensa donde se mueve la persona humana.

PRESENCIA DEL PUEBLO EN
DON TOMAS CARRASQUILLA—
Por Gonzalo Cadavid Uribe.

La "Biblioteca de Autores Antioqueños", ha dado a la estampa este libro de Gonzalo Cadavid Uribe. Se trata de un estudio serio, responsable, ameno de la obra de Don Tomás, ese ingenio asombroso del breñal antioqueño. Desfilan por aquí los seres que creara el gran escritor con su humanidad viva y caliente. Todo en este libro respira tierra y hombre, paisaje físico y dimensión espiritual. Porque lo asombroso en la obra de Carrasquilla es precisamente que no tuvo necesidad de viajar por Europa u otros continentes en busca de temas y tipos que hubieran resultado amanerados, sin ámbito y completamente desarraigados de lo autóctono. El gran mérito de su dilatada obra está en que hundió su mirada inquisidora en lo que tenía cerca, en su universo de gentes que aman, sufren, padecen y mueren. El habla popular, chispeante, teñida de jugos íntimos, nervio, hueso y sangre de la montaña, está ahí, sube como un surtidor, nos comunica su cálida riqueza de color y de sabor.

Esta obra de Cadavid Uribe viene, pues, a constituir un documento valioso e insustituible en ese afán de desentrañar lo que nos dejó el escritor antioqueño. Perenne lección porque viene de las cabeceras del pueblo, de su barro incofundible, de su presencia de fondo en este drama americano. Don Tomás escribió como un Obispo laico de su gente: mirándola, tomándole el pulso a su unidad orgánica, extrayendo de la cantera inagotable de su facundia el mejor mensaje que radica en la autenticidad de su tipología, donde ningún elemento es prestado, nada viene de conceptos preformados, de eruditos recuerdos, toda esa falsa acuarela que nos ofrecen tantos escritores americanos que escriben bajo el signo de París o de cualquier otra constelación literaria.

Este libro es un aporte valioso para trazar con mano firme la sinopsis de ese entrañable connubio de Don Tomás con su gente y su mensaje auténtico, olor de tierra agradecida, fuerte y maternal.

GRANDEZA Y DECADENCIA
DE LOS MAYAS—
Por J. Eric. S. Thompson.

Parece curioso y no tiene explicación aparente el hecho de que sean escritores de otras naciones y diferentes meridianos culturales los que se ocupen de los grandes temas que debieran suscitar la meditación de quienes bracean, desgraciadamente en forma su-

perfidia, en las aguas de lo propiamente autóctono, de aquello que fija el perfil de un Continente. Suscita esta reflexión el hecho de que hayan sido dos escritores norteamericanos los que han escrito los libros más importantes y serios en orden a desenrañar el mensaje de la raza maya. Mientras los mismos mexicanos, a excepción de Alfonso Reyes y Paz, construyen hermosos aparatos verbales, casi declamatorios, para darnos su concepto de lo que fuera esa civilización, los norteamericanos más analíticos, con tozuda porfía, se adentran en ese mundo de leyenda y nos traen conclusiones nuevas, tiritando de ineditez. Tal es el caso de este libro donde se hace un estudio, hasta de sus más mínimos detalles de la civilización maya. Por esta misma obra venimos a tener un conocimiento adecuado de lo que, en el mundo de la civilización, representa ese misterioso pueblo, sutil, religioso, sabio, que amó las bellas artes y tuvo el gusto y el refinamiento de aquellas antiguas civilizaciones que maduraron en un Otoño de la cultura, floreciendo como un capitel, en un barroquismo que significa religiosidad, temperatura y sentido exhaustivo del hombre y su hazaña.

Porque no obstante la discutida juventud de la cultura maya, lo cierto es que ella había granado en frutos ricos, en ritos absorbentes, en patéticas seducciones, en extrañas floraciones culturales bajo la mirada de los dioses.

Y acaso, como sostiene Octavio Paz, la raza maya se derrumbó ante el avance de los conquistadores españoles porque se sintió abandonada de sus dioses. Estos huyeron en tropel y se extinguió el culto y el ara. Y muerto el sentimiento pagano de los dioses, ya nada importaba a los mayas: ni su arte, ni su comunidad, únicamente el gran crepúsculo que se filtraba en su mundo ayer luminoso. Este libro debe ser leído por sociólogos y gentes amantes de ahondar en el pretérito de los pueblos nuncios de América.

EN TORNO A SAN AGUSTIN—
Por Néstor Madrid Malo.

La Imprenta del Departamento del Atlántico en sus ediciones "Cuadernos Revista Atlántico",

ha publicado este penetrante ensayo del escritor costeño Néstor Madrid Malo. Rebela un conocimiento profundo de San Agustín, su tiempo, sus inclinaciones literarias, todo lo que contribuyó a la formación del extraordinario genio de la Iglesia Ca-

tólica, Apostólica, Romana. Antes Madrid Malo había publicado un libro de cuentos y algunos poemas. Este opúsculo confirma, una vez más, sus condiciones de escritor y la responsabilidad con la cual aboca su tarea.

ISLAS FLOTANTES—

Por Gregorio Castañeda Aragón.

También en las ediciones de la Revista Atlántico, se ha dado a la publicidad un nuevo libro de poemas de Gregorio Castañeda Aragón. El poeta pertenece por derecho propio a la escasa tabla de valores auténticos de que puede enorgullecerse la literatura colombiana. Hace muchos años viene dándonos una poesía marina de tan fina calidad que se le puede considerar, sin hipérbole alguna, como el cantor del mar. Así como la tierra constituye el tema de otros poetas nuestros, para Castañeda Aragón el mundo mágico de su inspiración se encuentra en esos vastos y líquidos continentes con sus maravillas, sus espumas, sus gaviotas, el eterno recomenzar, el yodo y el cierzo que bate. El poeta se ha vestido de niebla y de lejanía y canta como desde el arrecife de las sirenas una lenta canción teñida con el jugo de las madréporas. Tiene en Islas Flotantes espléndidos aciertos, cadencias, música de bandoneón, furia de los elementos y esa punzante nostalgia marinera que se traduce en lejanía, cielo y alcatraces. Los palacios de cristal del Mar, las olas con su escorzo femenino, la subyugante belleza del mundo donde crecen las perlas y habitan los peces, el inútil afán de los seres que recomienza a todo momento como un sudario de pesadilla, queda aquí, en esta poesía de tan noble entonación.

Viejos capitanes. gruñones, de barba florecida, grímpolas, cordajes como brazos famélicos, ilusiones de velas latinas, aves migratorias y, finalmente, el amor siempre el tema codiciado como una manzana y que, con su adarga de luz, penetra en un mundo lejano y acuático. Y así dice bellamente:

*“Mejor yacer en piélago ignorado
que recorrer tu mapa de quimeras
de sueños, que son sueños...
Húndete, inútil lobo, en la onda mansa,
de una caleta... Acaba de quedarte
como un áncora vieja, abandonada.*